



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

JUDIT, UNA HEROÍNA BÍBLICA EN EL SIGLO XIX. DAMA VIRTUOSA, MADRE DE LA PATRIA O MUJER FATAL

Carmen YEBRA ROVIRA

(Universidad Pontificia de Salamanca)

Recibido: 28-02-2020 / Revisado: 31-05-2020

Aceptado: 31-05-2020 / Publicado: 21-12-2020

RESUMEN: Este artículo explora las distintas interpretaciones que la figura bíblica de Judit ha tenido en el siglo XIX a través del estudio de obras religiosas de gran difusión, de novelas y obras de teatro. En su lectura se percibe la progresiva transformación de las características de esta heroína para acomodarla a distintos auditórios y contextos. La *mujer fuerte* de la Biblia se adapta a los ideales del *ángel del hogar* decimonónico, domesticando sus virtudes, y también se perversa su identidad para convertirla en una *femme fatale* peligrosa para el orden social. Ambos modelos son ejemplo de la vitalidad e importancia de esta heroína en el siglo XIX y del carácter dinámico que el concepto de héroe y heroína tienen a lo largo de la historia.

PALABRAS CLAVE: Judit, ángel del hogar, *femme fatale*, literatura bíblica, héroes y heroínas bíblicos.

JUDITH, A BIBLICAL HEROINE IN THE XIX CENTURY. VIRTUOUS LADY, MOTHER OF THE FATHERLAND OR FEMME FATALE

ABSTRACT: This article explores the various interpretations that Judith, the Biblical character, experienced through the 19th century in widely circulated religious works, novels, and plays. These writings evince the transformation of this heroine's features to adapt them to different audiences and contexts. The Biblical figure of the «strong woman» is transformed, through a domestication of her virtues, to fit other ideals such as «angel of the house». Similarly, her identity shifted into a *femme fatale* of sorts notably disruptive of the status quo. Both models demonstrate, in sum, her vital role as heroine in the 19th century while pointing at the wide variety of meanings that heroes and heroines adopt throughout history.

KEYWORDS: Judith, angel of the house, *femme fatale*, Biblical literature, Biblical heroes and heroines.

INTRODUCCIÓN

Toda sociedad necesita héroes y heroínas que, en cada época, encarnen los valores fundamentales para ella; sujetos que sobresalgan y puedan servir de ejemplo de comportamiento y generar esperanza en el futuro; valientes que defiendan al pueblo —especialmente a los más desvalidos— de las grandes calamidades o de situaciones que parecen insalvables; varones y mujeres que, a riesgo de sus propias vidas, salven a los demás, mostrando generosidad, fuerza, valor, astucia, sagacidad, humildad u otras virtudes en grado sumo. Son siempre individuos de fuertes convicciones y de gran carácter que encarnan la firmeza, pero también la capacidad para cambiar y adaptarse buscando el bien de los demás. Cada sociedad y cada época, al hilo de las circunstancias que le toca vivir, crea los suyos propios, pero también recrea, adapta o transforma las vidas y circunstancias de aquellos y aquellas que han sido significativos en otras etapas y que se han transmitido de generación en generación. El héroe o la heroína clásicos perviven en el tiempo por la potencialidad que sus figuras o historias tienen para ser recreadas, ofreciendo las claves de lectura para las situaciones del presente o sirviendo de modelo para la resolución de conflictos contemporáneos. Además, esos personajes del pasado sirven de molde o de inspiración para la construcción de nuevos héroes o heroínas que adaptarán sus virtudes a las necesidades de los contextos en los que nacen, mostrando con claridad que el concepto o la idea de héroe nunca es estático, sino dinámico.

Las historias bíblicas forman parte inseparable de la memoria colectiva de la cultura occidental. En todos sus períodos históricos sus personajes principales, tanto masculinos como femeninos, han sido propuestos como elencos de virtudes y modelos de comportamiento religioso, social o político contribuyendo a difundir, transformar, recrear o deconstruir un arquetipo de heroicidad válido para cada uno de ellos. Su influencia, aunque no siempre perceptible o suficientemente valorada, sigue sintiéndose en la actualidad.¹ El hecho de haberse convertido en figuras clásicas permite su recreación y reinterpretación a lo largo del tiempo y son ejemplo de la variación en el concepto de héroe o heroína en cada época.

La historia de Judit —la hermosa viuda liberadora de Betulia—, narrada en el libro bíblico que lleva su nombre, es un claro ejemplo de cómo la idea de heroína se transforma a lo largo del tiempo, así como las virtudes y características vinculadas a ella. Es uno de los personajes bíblicos con mayor recorrido, influencia y relevancia a lo largo de la historia, tanto religiosa como profana pues su relato y su figura han sido inspiradores para muchas situaciones de opresión y búsqueda de la supervivencia.² Sus hazañas han sido contadas a lo largo de centurias tanto en la tradición judía como en la cristiana, pasando a la historia de la cultura universal como un prototipo de mujer heroica cuyos rasgos definitorios son su fe y su valentía, arriesgando su vida por la salvación de su pueblo, Betulia, al decapitar con su propia mano al general enemigo Holofernes. En contextos en los que lo religioso va perdiendo relevancia, como el siglo XIX, lejos de silenciarse, continúa viva, con nuevos matices, algunos muy peculiares y que dan cuenta de cómo las características de una heroína pueden cambiar a lo largo de la historia y cómo lo que en una época podía considerarse virtuoso, en otra constituye un freno o plantea preguntas sobre la idoneidad del sujeto como modelo para el comportamiento social.

¹ Sorprende, sin duda, la escultura Judit del escultor alemán Markus Lüpertz realizada en 1995 y emplazada desde 2014 en el Paseo de la Memoria de Abandoibarra a orillas de la ría de Bilbao.

² La influencia de Judit es claramente perceptible en la literatura y en las artes, especialmente en la pintura, escultura y música, siendo uno de los personajes bíblicos tratados con mayor profusión. Cf. Goosen, 2006: 167-174; Réau, 2007: 380-387; Brine, Ciletti y Lähnemann (eds.), [2010]: 275-368.

El presente artículo pretende ahondar desde una perspectiva cultural en las características de Judit transmitidas a través de la literatura religiosa y profana publicada en España durante el siglo XIX.³ Con ello buscamos rescatar y visibilizar la producción nacional pues, si bien es cierto que los estudios sobre el libro de Judit, su heroína y sus influencias son abundantes (especialmente desde el área de los estudios bíblicos y de la historia del arte: Nutu, 2009; Brine, 2010; Sheaffer, 2014), estos se centran principalmente en obras italianas, alemanas o de otros territorios europeos, pero no en las publicadas en lengua castellana. Estas obras, aunque influenciadas por ese contexto europeo, deben ser interpretadas dentro de sus propias claves.

Entre las composiciones propiamente religiosas se seleccionarán aquellas de gran difusión, compuestas principalmente para lectoras femeninas o para la predicación y edificación de mujeres o niñas.⁴ En ellas, aparentemente más conservadoras, se apreciará una mayor fidelidad al texto bíblico, pero también los problemas que suscita esta heroína para la moral de la época. Entre las obras profanas, cuya finalidad es el entretenimiento, se analizarán tanto novelas como obras de teatro, para las que la historia bíblica es únicamente el punto de partida y la fidelidad a ella no es un requisito para su desarrollo. En ellas no se niega habitualmente la naturaleza religiosa del texto original, ni se olvida la centralidad de la fe, la oración o el Dios salvador, pero los textos se expanden construyendo narraciones muy artificiosas que permiten ver nuevos rostros de la heroína, en una literatura más al gusto de la época adaptándola claramente al modelo del «ángel del hogar». La selección quiere ser ejemplo de la pluralidad de tratamientos que la figura de Judit y sus hazañas reciben según el contexto religioso o profano en el que se utilicen, del género literario desde el que se presenten y desde el contexto sociopolítico desde el que se interpreten.

LA HISTORIA BÍBLICA

Judit es una mujer judía, cuyas hazañas están relatadas en el Antiguo Testamento, en el libro homónimo (Navarro, 2000: 425-451; Vílchez, 2000: 233-460; Doré, 2006; Wills, 2019). Es, junto con la reina Ester y otras mujeres bíblicas, una de las grandes heroínas del pueblo judío. Su nombre significa «la judía» y constituye un prototipo de lo que debe ser una mujer, una judía fiel, en un contexto cambiante de dominación extranjera en el que es necesario reforzar la identidad judía. El libro de *Judit*, por su parte, es una obra tardía dentro del conjunto del Antiguo Testamento, dividida en 16 capítulos que fue escrita, muy probablemente, durante el período helenístico, en torno al s. II a. C., y que únicamente se conserva en las versiones griegas, aunque el estilo del texto hace pensar que haya habido una versión hebrea anterior (Fernández, 2018: 693).⁵ Presenta una trama ficticia, a modo de novela histórica, que se desarrolla en un contexto histórico en el que se

³ Las obras seleccionadas abarcan toda la centuria pero para su correcta comprensión es necesario tener en cuenta que buena parte de ellas, especialmente las de tipo religioso, son herederas de una larga tradición anterior, siendo incluso reediciones de obras del siglo XVIII. Su influencia tampoco puede valorarse adecuadamente sin ser consciente de que los ideales isabelinos perviven hasta bien entrado el siglo XX, especialmente en sectores conservadores. Ese es el motivo para incluir en este estudio algunas obras finiseculares y mencionar otras publicadas ya en el siglo XX.

⁴ Quedan fuera de este estudio estudios teológicos y composiciones puramente devocionales, así como el análisis de su influencia en la prensa y las revistas, en las artes o en la cultura popular que deberán ser abordados en ulteriores investigaciones.

⁵ El libro de Judit se conoce a través de la versión griega de *Septuaginta* y es canónico únicamente en la tradición cristiana. El judaísmo no lo considera canónico pero sí ha tenido en él una importancia considerable. Las controversias en cuanto a la datación y el género literario son numerosas y es importante dejar constancia de ellas, pero en la historia de la recepción del texto y de su influencia dichas cuestiones no son especialmente significativas. En el contexto occidental, las interpretaciones cristianas han sido las más influyentes.

entremezclan acontecimientos y personajes relevantes de la historia de Israel anteriores al helenismo, que sirven de ejemplo y clave de lectura para la vivencia del judaísmo. Su finalidad es entretenar, confortar en la resistencia, alentar el espíritu nacionalista y patriótico exhortando a resistir en la dificultad actuando, rezando y confiando en Dios (Vílchez, 2000: 237-238; Fernández, 2018: 694).

La historia narra en sus primeros siete capítulos el avance inexorable de Nabucodonosor y las invasiones de su general Holofernes hasta su llegada a las murallas de Betulia. En el octavo, se narra el asedio de esta ciudad judía hasta una situación desesperada por lo que el consejo de ancianos se plantea su rendición. Con ello, manifiestan una total falta de confianza en el Dios de Israel. Judit, una mujer viuda, bella y honorable alejada de la actividad pública, ante tal actitud se postula como salvadora de la ciudad. La abandona y se introduce, junto con su sierva, en el campamento enemigo, donde embaucha a las tropas y al general. Durante un banquete privado, degüella a Holofernes, escapa del campamento y lleva su cabeza intramuros. La cabeza se cuelga desde las murallas y las tropas, al descubrir la caída de su general, huyen con lo que la ciudad queda salvada. Tras su hazaña y el reparto del botín, Judit es aclamada por los jefes de Jerusalén y todas las mujeres de Israel por su acto heroico. Ella entona un cántico de alabanza con el que se cierra el libro cuya finalidad principal es mostrar que Dios no abandona a su pueblo intercediendo por él a través de personas inesperadas o de los medios humanos aparentemente más débiles.

El libro está emparentado con otras historias bíblicas similares. El motivo de la mujer que seduce y vence al enemigo aparece tanto en el relato de Yael y Sísara (Jueces 4,17-24, dentro del ciclo de la profetisa Débora) como en el de Dalila y Sansón (Jueces 16,4-21).⁶ Está también emparentado con las narraciones de mujeres que protegen sus ciudades causando la muerte de un guerrero enemigo, como la de la mujer sagaz que salva la ciudad de Abel-Bet-Maacá al arrojar la cabeza de Seba desde la muralla (2 Samuel 20,14-22) y la de la mujer que salva Tebas matando a Abimélec al tirarle una rueda de molino desde la torre (Jueces 9,50-55). En todos los casos, hay coincidencias parciales como el protagonismo de una mujer, la ciudad asediada, la cabeza cortada o la desproporción entre el grado de preparación militar de la mujer y su víctima. También hay un claro paralelismo con la historia de David y Goliat (1 Samuel 17) y la figura de Judit se confunde, en ocasiones, con la de Salomé, quien pidió a Herodes la cabeza de Juan Bautista (Mateo 14,1-12; Marcos 6,14-29; Lucas 9,7-9).⁷

Como heroína bíblica, el texto enfatiza su fe en Dios, alimentada siempre por una profunda y sincera oración (Jdt 9,2-14;13,4-5;16,1-17)). Judit denuncia a los jefes y ancianos de Betulia su falta de confianza, rebate su autoridad (Jdt 8,11-27) y, cuando es llevada ante Holofernes, se presenta como conocedora de los designios de Dios y como su enviada (Jdt 11,19). Es una mujer valiente, capaz de hacer un análisis de los acontecimientos viendo otras posibilidades en el desarrollo futuro en lugar de la rendición, aunque ello implique ir contra la decisión de las autoridades reconocidas. Sus acusaciones llevan consigo el compromiso vital para llegar a la solución del conflicto. Es una mujer decidida y astuta que actúa por el pueblo, a quien sitúa por encima de los intereses personales, y por quien pone en peligro su propia vida y la de la sierva que la acompaña. Como protagonista, es autónoma, tanto de pensamiento como de acciones y su sabiduría, dignidad y

⁶ En este artículo seguimos el texto y nombres de la traducción al castellano de la *Biblia de Jerusalén* (1976), DDB, Bilbao.

⁷ La muerte por degollación conecta estas dos historias, aunque teológicamente su sentido es muy distinto. La iconografía las emparenta de modo claro. Las imágenes de Salomé con la cabeza del Bautista y las de Judit con la cabeza de Holofernes son muy similares y pueden llevar a una incorrecta atribución. Habitualmente la presencia de una bandeja es el signo identificativo de la historia de Salomé y la espada la de Judit.

virtudes la autorizan a hablar en público. En el texto, de hecho, se alaba el uso que hace de la palabra y la sorpresa y admiración que genera ante su pueblo y ante los generales enemigos. Es una heroína nacida de una alta clase social pero capaz de reconocer como superior a Dios, a quien alaba. Una vez obtenida la liberación de la ciudad, no busca la gloria, sino que regresa a Betulia, disfruta de su hacienda y antes de morir a una edad muy avanzada reparte sus bienes entre los parientes de su marido y los suyos. Judit es, sobre todo, una mujer libre y creyente que se convierte en mediadora de un pueblo para lograr su libertad y salvación. Todo el relato salvaguarda su honor, su castidad y su fidelidad al Dios de Israel.

Judit es una de las denominadas *mujeres fuertes de la Biblia* (Alba, 2015: 93-102), imagen del Dios de la vida, el protector del inocente y el garante de la justicia y se percibe como prototipo de heroína que recurre al coraje, al ingenio y a la belleza para dar muerte al enemigo de su pueblo. En la tradición cristiana primitiva, la primera interpretación de su figura es como mujer valiente pero ya muy pronto se leerá desde perspectivas mariológicas y se presentará como prefiguración de distintas imágenes de la Virgen.⁸ Además, a lo largo de la Historia, Judit ha sido propuesta como modelo de las virtudes, especialmente de la castidad, la humildad y la oración, que triunfan contra la lujuria y el orgullo, que encarna el general Holofernes y sus acciones se asimilarán a todas aquellas en las que el bien triunfe sobre el mal (Réau, 2007: 382; Varo, 2008; Ciletti, 2010: 41-65). La fuerza dramática de la narración ha permitido múltiples interpretaciones que evidencian la complejidad y el profundo carácter tipológico de su figura y del texto que puede ser visto desde perspectivas contradictorias.

JUDIT EN LA LITERATURA RELIGIOSA ESPAÑOLA DECIMONÓNICA

Una de las características del siglo XIX es el aumento de la alfabetización e incremento de la lectura. La aparición de nuevos lectores incentiva la producción de nuevos formatos y la popularización de los libros, folletos, revistas y pequeñas novelas. Este incremento se aprecia también dentro de la literatura religiosa que diversifica su tipología, al tiempo que aumenta su producción y venta. En este sentido, es especialmente significativa la multiplicación de publicaciones para la formación religiosa de la mujer o para alimentar su piedad, pues se la percibe y propone como sujeto prioritario de transformación de la sociedad, una de cuyas misiones será salvarla de todos los peligros como educadora de los futuros ciudadanos en el seno del hogar (Mínguez, 2012: 3-4; Yebra, 2017: 775-785; Schneider, 2018: 311-344). Los modelos bíblicos femeninos serán especialmente propuestos como los más adecuados para una hija, esposa o madre piadosa que debe ser alejada de los peligros de la nueva sociedad y de los tiempos tan cambiantes. También para una infancia que debe prepararse cuidadosamente para cumplir sus deberes de ciudadano o ciudadana en un futuro no muy lejano.

La historia de Judit se integra de modo habitual en estas nuevas composiciones, especialmente en las destinadas a la lectura individual en forma de historias sagradas, leyendas sacras, paráfrasis y recreaciones de la historia bíblica. En ellas, el libro de *Judit* puede ser publicado como volumen independiente con mayor o menor extensión o junto con otras breves historias bíblicas, preferentemente las protagonizadas por mujeres, y configurando en esos casos historias sagradas femeninas que son herederas, en cierto modo, de las

8 Esta orientación mariológica hará que sea muy frecuente incluir a Judit y al resto de mujeres bíblicas en estudios teológicos, composiciones literarias y obras artísticas dedicadas a María. Todas ellas se presentarán como prefiguración de sus virtudes.

clásicas *Galerías de mujeres fuertes* o *Compendios de mujeres bíblicas*, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.⁹

La mayoría de las narraciones sobre Judit en el XIX son deudoras de la *Historia verdadera de la Gloria de Betsilia, Judith contra Holofernes, sacada de la Sagrada Escritura* escrita por Hilario Santos Alonso e impresa en Madrid por José Martín en 1767. Formaba parte del segundo volumen de una colección de historias de héroes, santos y grandes personajes de distinto tipo, en la línea de las antiguas *historias de cordel*, caracterizadas por ser muy similares al texto bíblico o muy fieles a las narraciones históricas previas sin introducir excesivos artificios ni modificaciones.¹⁰ Cada historia aparece precedida de un grabado que será también reproducido en las ediciones posteriores en las que, a partir de 1780-81 se pierde el nombre del autor y sólo se conserva el de José Martín.¹¹ Podían comprarse tanto en tomos completos como en fascículos por historias sueltas. La historia de Judit tuvo un enorme éxito y siguió reeditándose en numerosas ocasiones, al menos hasta 1870,¹² influyendo enormemente en las obras posteriores de este tipo.

Su fidelidad al texto bíblico es casi total, pero hay pequeñas ampliaciones que, sin modificarla sustancialmente, le van dando matices propios. Tanto en ella como en otras semejantes es interesante el análisis de la introducción y del epílogo, pues permiten entender por qué se publica o los motivos para incluirla en una colección. Habitualmente, se explican cuáles son las características de Judit como heroína y cómo se entiende que toda su fortaleza y acciones son responsabilidad de Dios. La betuliana es presentada por Santos Alonso desde el inicio de la obra como «nobilísima matrona» «ilustre heroína» y «santa Dama», mujer para quien «sus armas serán la oración y la confianza en Dios». Su figura es un gran elenco de virtudes.

La ciudad de Betulia tenía dentro de sus murallas un gran tesoro de virtudes, cuyos méritos aún no tenía conocidos. Este era, pues la hermosa Judith, en quien el Cielo había puesto las más raras cualidades, y la había escogido para libertar a su Patria. Oh, Benignísimo Dios, y por qué medios tan extraños procuras favorecer a los que te aman (Santos Alonso, 1767: 8).

Como compendios en los que aparece una historia de Judit pueden mencionarse *Las mujeres de la Biblia*, publicada en dos volúmenes entre 1846 y 1847 como adaptación de

⁹ Los más influyentes han sido: Álvaro de Luna (1446), *Libro de las virtuosas e claras mujeres*; Martín Carrillo (1627), *Historias o elogios de mujeres insignes del Antiguo Testamento*, Huesca, Pedro Blusón y las traducciones al castellano de la *Galería de mujeres fuertes* de Pierre Le Moyne (1794), Madrid, Benito Cano, cuyo primer volumen se dedica a *Las Fuertes Judías*.

¹⁰ Víctor Infantes (2014: 30) dice: «Hilario Santos Alonso era hijo de Santos Alonso y Victoria Brito, hermana de la mujer de Manuel Martín, María Brito, y al no tener descendencia, acogieron al sobrino en su casa y le enseñaron el oficio de impresor, al menos desde antes de 1759, en que así se menciona en su primer Testamento. Trabajaba en la imprenta de la madrileña Calle de la Cruz y en 1767-1768 lanzan al mercado la *Colección de varias historias, así sagradas, como profanas, de los más célebres héroes del mundo, y sucesos memorables del orbe*. Las otras historias de tema bíblico de esta colección son: Ester y Mardoqueo, Herodes el Grande, la destrucción de Jerusalén, el diluvio universal, el gran profeta de Dios, san Elías, el santo rey David y el rey Salomón en el primer volumen. El patriarca José, el justo profeta Daniel, Judas Macabeo y sus esforzados hermanos, Judith contra Holofernes, el gran legislador Moisés, el valeroso Sansón, la creación del mundo, los profetas Isaías y Jeremías, el gran profeta Eliseo y san Juan evangelista en el segundo. Todas se caracterizan por ser muy similares al texto bíblico. Hay pequeñas ampliaciones en las historias que no las modifican sustancialmente.

¹¹ Este hecho provoca que esta obra pueda estar catalogada tanto por el nombre de Santos Alonso como por el de José Martín. Su altísima difusión hizo que también se publicara de modo anónimo, conservando únicamente el título.

¹² Véase, por ejemplo, en el siglo XIX Valladolid, Imprenta de Dámaso Santarén 1801; Córdoba, Rafael García Rodríguez ca. 1808; Madrid, [Marés] 1857 con una actualización del grabado de portada o Madrid, Despacho Morán y Cía. 1870.

la obra del francés G. Darboy (1846), *Les femmes de la Bible*. Esta obra fue recreada y ampliada notablemente por Joaquín Roca y Cornet, *Mujeres [sic] de La Biblia* en 1850, 1857 y 1862 (Yebra, 2013 a: 413-415; Yebra, 2013 b: 99-108).

Además, son dignos de mención el *Compendio de las mujeres de la Biblia. Obra útil e instructiva para la juventud y en particular para las señoritas que concurren a los colegios de educación. Sacada de la historia del pueblo de Dios y puesta al alcance de los niños del abogado y escritor valenciano José Zapater y Ugeda* publicada en Valencia en 1853 por la imprenta Juan Fenoll Bordonado y las *Semblanzas de las Mujeres de la Biblia en el concepto de figuras histórico-proféticas de la Santísima Virgen María* compuesta por el canónigo abulense Bonifacio Martín Lázaro y Garzón¹³ y publicada en Madrid en (1883) por la Vda. e Hijo de Eusebio Aguado (Yebra, 2013 a: 416).

Todas estas composiciones comparten cinco características. La primera, el hecho de reproducir casi fielmente el texto bíblico de Judit. Sus autores afirman seguir los textos sagrados con ligeras modificaciones y otorgan credibilidad y fiabilidad a sus versiones al mencionar que siguen a teólogos de renombre.¹⁴ Ello hará que cualquier pequeña modificación, incluso entre las reediciones de la misma obra, sea significativa, pues va mostrando ligeros cambios en la concepción de la historia e introduciendo sutilmente elementos contextuales propios de la centuria.

En segundo lugar, todas ellas responden a una finalidad religiosa. Judit se presenta como modelo de creyente y su comportamiento se propone como justo y digno de imitación. Se describe como mujer humilde, obediente a Dios y orante.

Ello lleva a la tercera característica, el hecho de que estas composiciones buscan ofrecer un modelo de comportamiento moral adecuado para la mujer enfatizando todo lo positivo y viéndose obligadas a explicar todas las acciones de la heroína que, aun estando presentes en el texto bíblico, choquen con la moral y las virtudes de la época o se perciban como comportamientos inadecuados para la mujer.

Como ejemplo de lo primero, sirva el hecho de que en Judit se destaca no sólo su castidad, sino el hecho de permanecer viuda durante toda su vida, situación que se considera la más honorable y recomendable para una viuda. Esto puede apreciarse con claridad en una obra tardía compuesta para la infancia, *Judit: leyenda bíblica ilustrada con 11 dibujos originales* [1891], publicada en Burgos dentro de la *Biblioteca Selecta Moral Recreativa* de la editorial Hijos de Santiago Rodríguez. En ella, su texto no tiene demasiadas variaciones, pero sí enfatiza, por un lado, el hecho de que sea una mujer viuda y muy virtuosa y, por otro, que sea una «débil mujer», expresión puesta tanto en boca de la protagonista como de otros personajes.

No vivía ella así ciertamente porque fuera corriente decir entonces allí: «La viuda que vive en delicias, viviendo está muerta»; sino porque no teniendo hijos a quienes entregarse por deber de madre, ni teniendo ya esposo con quien compartir la vida, quiso ella pasar el resto de sus días entregada por completo a Dios, como si el mundo no existiera. Todos la respetaban, la estimaban y la querían por sus virtudes y por su piedad. Se había ganado de tal modo la estimación y el cariño y el respeto, que jamás pasó por el alma de ninguno un mal pensar o un mal sentir de ella (*Judit: leyenda bíblica*, [1891]: 6).

¹³ Aunque según recoge la Real Academia de la Historia el nombre de este autor es Bonifacio Martín-Lázaro y Garzón (cfr. <http://dbe.rae.es/biografias/80572/bonifacio-martin-lazaro-y-garzon>), los principales catálogos bibliográficos toman como primer apellido Lázaro. Así lo hemos recogido también nosotros en la bibliografía final.

¹⁴ Así, por ejemplo, en el subtítulo de la *Historia verdadera* se mencionan a los exegetas Baronio y Causino y en el texto es perceptible la influencia de los comentarios de la Biblia de Felipe Scio de San Miguel.

Con respecto a las dificultades, hay dos especialmente relevantes. La primera, el hecho de que la mujer se ausente de la ciudad y se introduzca en el campamento enemigo, acción que constituye un enorme riesgo para su virtud y es inadecuada para su sexo. Así se ve en la *Historia verdadera*:

¿Quién la había dicho, que los Asirios la habían de dejar, pasar sin agraviar en nada su honra? ¿Qué seguridad podía tener de una Milicia descompuesta? Y cuando en esto hubiera seguro, siempre una mujer honesta ha de procurar no exponer su cuerpo a la menor afrenta, aunque fuera por salvar la Ciudad. Si consideramos todo lo dicho, según el mundo, es cierto, que no se puede defender; pero quién se puede atrever a condenar lo que se hacía con una manifiesta inspiración de Dios, y del buen Ángel que la guiaba, y llevaba como de la mano, haciéndola marchar segura a los precipicios, y siempre lozana como la yedra en la ruina de los antiguos edificios (Santos Alonso, 1767: 13).

La segunda, el hecho de que Judit minta a Holofernes al decirle que ha abandonado a los judíos pues no hay nadie mejor que él y que sabe que Dios le entregará la ciudad. El catalán José Puiggarí en *Ilustraciones de la Santa Biblia* de 1854, en el capítulo dedicado a «Judit y Holofernes» explica:¹⁵

Tomadas a la letra las palabras de Judit, parece que no pueden excusarse de ficción o mentira. En tal caso esta hubiera sido de Judit que pudo equivocadamente creerla lícita en tan apurado lance; y de Dios solamente el designio de la empresa. Pero como Judit había pedido al Señor *que pusiese en su corazón las palabras*, parece más sencillo y razonable creer que ella habló misteriosamente como Jacob cuando respondió a Isaac: *yo soy tu hijo mayor*. Y es menor inconveniente confesar que no alcanzamos el sentido profético de ciertas frases, que atribuir a tan santa matrona un tejido de ficciones (Puiggarí, 1854: 305-306).¹⁶

Por su parte, José Zapater lo disculpa del siguiente modo:

Bien era cierto que Judith, si no mintió, al menos con ardides cautivó al caudillo, y moralmente ocultó la verdad y se hizo dueña de él; pero esta falta, si tal puede llamarse, está muy compensada. La guerra tiene sus ardides, y el que se lanza a defender una causa con fe ardiente, pone en juego su imaginación y saca de ella todo el partido que puede, porque es lícito en la guerra, y la guerra tiene sus azares. Pero ¡ojalá fuese el engaño de Judith el único o el mayor que tuviese que lamentar la sociedad, o el que hallásemos en el catálogo de los ardides de la guerra! (Zapater, 1853: 199-200).

La cuarta característica es la progresiva incorporación del calificativo «heroico» en las acciones de Judit. Este término va haciéndose frecuente en la literatura decimonónica sustituyendo al de «valiente» más frecuente en obras de etapas anteriores.¹⁷ La «heroización»

¹⁵ Las *Ilustraciones* de José Puiggarí son una adaptación de *Bellezas de la Santa Biblia*, publicada en Barcelona entre 1844-45 como versión en castellano de la obra francesa de Corentin-Marie Le Guillou, *Beautés de la Sainte Bible* publicada simultáneamente en Londres y París en 1841.

¹⁶ Esta explicación sigue la propuesta por Felipe Scío, nota 6 a Jdt 10,12. 1856, tomo II, 541.

¹⁷ En los títulos de los oratorios del siglo XVII es habitual encontrar las expresiones «valiente», «triunfante», o «esforzada» Judit que desaparecen en el siglo XIX.

de Judit va acompañada del énfasis puesto en su debilidad femenina y se percibe en los títulos de las nuevas composiciones o en las reediciones obras antiguas.¹⁸ Ella es, en realidad, una débil mujer o «un ángel» que realiza actos viriles impropios de su sexo gracias a la acción de Dios o a la personificación de la virtud. La masculinización es transitoria y al término de sus acciones ella retoma las virtudes y el comportamiento esperado de la mujer.

El día de su triunfo fue celebrado siempre, y puesto en el número de las grandes festividades de los judíos para toda la posteridad. Justo es que también nosotros hagamos a esta gran Matrona sus honras, predicando sus virtudes, para ejemplar edificación y *modelo de virtudes y heroísmo*. Nada tuvo Judit de afeminada sino el sexo: toda fue varonil, toda generosa llena de prodigios. La naturaleza no le dio más que el sexo, dejando a la virtud que hiciese lo restante; y la virtud después de haber trabajado mucho tiempo en esta bella obra, se incorporó dentro de ella. Nunca la hermosura estuvo mejor colocada que en su cara, con una mezcla de gravedad y amor, que cautivaba a cuantos la miraban. Era amable en sus gracias, y formidable en su valor. Su brazo hizo más en cortar una sola cabeza, que si hubiese muerto cien mil hombres. [...] Finalmente, Dios que obra tantas maravillas, abona esta historia, habiendo querido fuese parte de la Escritura Sagrada. Es un monumento *eterno de la virtud y heroísmo*. Un gigante que ponía monte sobre monte para subir en medio del hierro y del fuego hasta el trono del Altísimo, veíslle aquí vencido y bañado en sangre por una mujer que le cortó la cabeza; y un ejército que hacia sombra al sol con la multitud de sus volantes hachas, destrozado y derrotado por la empresa de una Judit. Nunca esta *virtuosa heroína* se dio la alabanza de esta obra. Dios fue quien obraba en ella, quien la guiaba la mano, fortificaba su brazo, la daba el espíritu de prudencia, el ardor y la inspiración de su alma. ¡Oh qué formidable es este Dios de los ejércitos! ¿Quién es el que no teme a su Justicia, sino quién no lo conoce? ¿Qué de torres de orgullo han caído de lo alto, y aun caerán debajo de sus manos? Teman todos su poder, y buscándole por medio de la penitencia, trocarán todo su rigor en blandura, toda su justicia en misericordia, y toda su ira en amor (Santos Alonso, 1856: 23).¹⁹

Estas acciones atípicas en una mujer pueden provocar el asombro impensable de los varones e interesantes ampliaciones del texto. En *Judith: leyenda bíblica*, tras su vuelta a Betulia se dice:

Judit hizo llamar a Ajior, y cuando compareció ante ella, le dijo: — El Dios de Israel, único verdadero, de quien diste tú tan claros testimonios, permitió que esta noche cortara yo con mis manos débiles de mujer, la cabeza al tirano que con su orgullo despreció a Jehovah. La cabeza de Holofernes que a ti te sentenció a muerte diciéndote: — Cuando muy pronto sea por mí cautivado y diezmado el pueblo de Israel, mandaré que ante los que queden con vida te atraviesen a ti el costado —. La verdad de cuanto dije, contempla aquí la cabeza del tirano. Ajior la contempló espantado. El pavor le hizo caer en tierra sobre su rostro, quedando sin sentido. Que

¹⁸ En la edición madrileña de 1857 de la *Historia verdadera*, el título se modifica por el de *Historia verdadera de la gloria de Betsilia, por la heroica Judith, contra Holofernes: sacada de la Sagrada Escritura*.

¹⁹ Entre la edición de 1776 y la de 1856 apenas hay modificaciones. Sí se incluye en la segunda, en su última página, la caracterización explícita de Judit y de sus acciones como «modelo de heroísmo y virtudes».

no pudo él comprender suceso tal: que una débil mujer diera muerte al terror de los pueblos todos. (*Judit: leyenda bíblica*, [1891]: 84-86).

Por último, como quinta característica, las acciones de Judit, impropias o atípicas para su sexo, encuentran su justificación en el amor a la patria y a la religión. Esos dos valores supremos permiten, por un lado, sublimar a la mujer desde los parámetros del cuidado y la maternidad colectiva —ella se presenta como una auténtica madre de la patria que se arriesga para cuidar de los suyos asumiendo todos los riesgos— y, por otro, mostrar la superación de la debilidad connatural a la mujer y convertirla en heroína o en sujeto que actúa según los parámetros propios del varón. Evidentemente, en este segundo caso, sus acciones serán puntuales —pues no pueden constituirse en comportamiento femenino deseable—y siempre estarán acompañadas por la modestia, el decoro y la prudencia. Así puede apreciarse en *Las mujeres de la Biblia* de Roca y Cornet.

A la voz de la religión o de la patria amenazada sobre todo es a lo que el hombre siente sus entrañas estremecerse y abrirse su corazón a generosas inspiraciones. En la guerra, especialmente, en la cual todos los intereses están implicados con la vida, es donde las fuerzas latentes del hombre se despliegan de un modo más magnífico, y en donde es más capaz de esos golpes supremos de audacia y de sacrificio que producen los trofeos del triunfo. La mujer misma siente también este belicoso entusiasmo, que, arrancándola de las habitudes de su sexo, arma su debilidad de toda la intrepidez del más varonil esfuerzo. Tal se mostró Judit, mujer verdaderamente fuerte, que puso en fuga un ejército, y libró su ciudad natal de las calamidades de un sitio y de los horrores de un saqueo. Preparada por el ayuno y por la oración, y poniendo una firme confianza en Dios que protege las almas rectas, osó afrontar la insolencia de los batallones enemigos. Resuelta y prudente, al mismo tiempo, no flaqueó su corazón en el momento del peligro y su virtud quedó sin tacha (Roca y Cornet, 1850: Vol 1, 226).

También se puede percibir este punto de vista en el *Compendio* de José Zapater donde su capítulo sobre Judit (pp. 191-201) comienza con el título de «Religión y Patria» y en él explica:

La Patria, esa madre común de todos los que han nacido bajo un mismo cielo; esa madre que nos presta un asilo, y cuyo pan, por miserable que sea es más dulce y sabroso que el que nos da el suelo extraño, tiene un derecho a exigir de sus hijos, aunque solo sea la gratitud. ¿qué hombre se muestra indiferente a los gritos de su patria? Ninguno cuando el hombre mira su religión ajada, escarnecidas las creencias que les legaron sus abuelos, y en las que tiene fe; cuando la patria que le vio nacer se mira amenazada del peligro; cuando la independencia del suelo en donde vio la luz por vez primera está próxima a sucumbir, el hombre que siente circular por sus venas sangre varonil, se llena de entusiasmo, descubre su desnudo pecho ante el peligro, corre a la defensa de su religión y de sus fueros hollados, lucha, inventa ardides para destrozar al enemigo, y si su estrella le es adversa, prefiere morir a soportar el dolor de doblar la cerviz ante el yugo que le impone el vencedor. Para corroborar esto mismo no es necesario más que abramos la historia, en cada página hallaremos un ejemplo y en cada párrafo una Numancia y Sagunto para defender la religión y la patria, ni hay niños ni mujeres; todos son guerreros, y muchas veces el símbolo de la debilidad siente renacer en su corazón sentimientos varoniles, y con asombro

de toda saca a su patria de la triste situación en que yacía y da a su religión todo el esplendor que debe tener. Tal es Judith (Zapater, 1853: 192-193).

En este estudio de Judit como heroína bíblica en el siglo XIX, a partir de la literatura religiosa también se pueden percibir límites y dificultades, especialmente cuando su tratamiento se compara con otras protagonistas femeninas de la Biblia. Así, por ejemplo, en los compendios de mujeres bíblicas, cuando el capítulo dedicado a la mujer de Betulia se coteja con otros la misma obra, puede percibirse cómo el libro de Judit y su figura no son recreados con la misma libertad y extensión que las historias de otras mujeres bíblicas y cómo el hecho de ensalzar su labor heroica debe ser justificado. La figura de Judit escapa al ideal isabelino y, por ello, a nuestro juicio, su historia recibe, un tratamiento distinto. Son la madre de Moisés (Yebra, 2018: 393-397) o la hija de Jefté (Yebra, 2013 a: 418-425) quienes son ensalzadas y sublimadas como verdaderas heroínas pues, sus acciones y virtudes responden al máximo al ideal femenino de la época como ángel del hogar: la obediencia, la sumisión, la entrega por la familia, el cuidado, la dedicación en la educación y el sacrificio llevado al extremo. Roca y Cornet propone, por ejemplo, a la Hija de Jefté como modelo de amor a la patria y de obediencia al no negarse a su muerte, consecuencia del voto de su padre. De ella dice: «su heroísmo es superior al de todos los combates porque es el heroísmo de la resignación y el sacrificio» (Roca, 1850: 483). Resignación y sacrificio son valores que encajan mejor con el comportamiento que se espera de una mujer. En este mismo autor, en esta línea, en su historia de Judit sorprende la ausencia de recreación. Su narración se ajusta al relato bíblico y en él se destaca «que su virtud quedara intacta», su fe y su oración. En sí misma, parecería que transmite con fidelidad el relato, pero, en el conjunto y en el estilo del catalán, se perciben las dificultades para integrar a esta mujer dentro del ideal isabelino. Sus acciones valerosas son identificadas como varoniles. Sólo así se entiende que se sitúe por encima de los ancianos, se acerque únicamente con su sierva al campamento y actúe en solitario. El cuidado que ejerce no se hace desde el hogar, sino saliendo al peligro, fuera de la ciudad y dentro del campamento enemigo. Ello, a todas luces, es más un ideal subversivo que un comportamiento a imitar.

JUDIT EN EL TEATRO Y LA NOVELA DECIMONÓNICOS

Al margen de la literatura religiosa, otro tipo de composiciones como el teatro y la novela retoman la figura de Judit y su historia de un modo diferente. Estas creaciones no tienen siempre una finalidad religioso-moral, sino que en ellas prima el entretenimiento y el espectáculo, sin descuidar importantes elementos didácticos destinados a la formación de las jóvenes. Conforman nuevas narraciones que conjugan el drama con historias románticas de amores imposibles en las que la historia bíblica de Judit es el armazón sobre el que construir nuevas escenas al estilo de otras novelas, folletines u obras de teatro patrióticas del período.

Entre las obras de teatro, en las que puede haber números musicales, pueden mencionarse la del dramaturgo afincado en Valencia, José Cervino y Ferrero (1817-1883) y la del escritor gallego Emilio Álvarez Giménez (1830-1911). La primera lleva por título *Judit: drama histórico en cuatro actos y en verso* (1854) y fue publicada en Madrid y la segunda, *Judit o la heroína de Betulia: drama bíblico en tres actos y seis cuadros en verso* (1906) vio la luz en Pontevedra cuando su autor contaba con 76 años. Además deben tenerse en cuenta *Judit: melodrama bíblico en tres actos* (1862), con música del Maestro Aquiles Peri

y libreto del dramaturgo Marco Marcello,²⁰ representada en el Gran Teatro del Liceo Filarmónico-dramático barcelonés y la *Judit: tragedia bíblica en cinco actos* (1857), del escritor italiano Paolo Giacometti (1816-1882) traducida al castellano ese mismo año por José D'Araújo y publicada en Madrid por la Imp. José Rodríguez. Ambas son ejemplo de la importación de obras extranjeras.²¹

Dentro de las novelas o narraciones bíblicas —más extensas que los dramas—, destacan la de Antonio de Padua,²² *Judit. Obra ilustrada con profusión de magníficas láminas del renombrado artista D. Eusebio Planas* ([?1880]), publicada en Barcelona en la sección moral—recreativa de Espasa, y *Ezequías y Judit: narraciones bíblicas* (1897) escrita en francés por el presbítero redentorista francés Agustín Berthe (1830-1907) y publicada en castellano en Madrid por Saturnino Calleja (Sucesores de Rivadeneyra).²³

Todas ellas comparten algunas características. La primera, su enorme libertad creativa, ampliando notablemente las historias, introduciendo tramas ajenas al texto bíblico, nuevos personajes femeninos y masculinos y problemas muy del gusto de las composiciones románticas de la época como la sublimación del amor con rocambolescas lides amorosas y amores imposibles. También se introducen conflictos femeninos, envidias, celos, discusiones entre mujeres y confidencias entre Judit y su sierva.

La segunda, la asunción, en grados distintos del ideal isabelino de mujer que puede llevar, incluso a la casi desaparición de la heroína o al práctico silenciamiento de algunas escenas, especialmente las que transcurren fuera de los muros de la ciudad, como se expondrá en el siguiente punto.

Siguiendo los ideales del ángel del hogar, la figura de Judit aparece, desde el comienzo cargada de debilidad, dubitativa pero con determinación, sin saber qué hacer ante la llegada inminente del enemigo o sin conocer con claridad cuál será su plan.

Judit: —Me veo dispuesta para una grande obra, pero todavía ignoro cuál es. Tiemblo y ardo al mismo tiempo, más no desfallece mi valor. La sangre salpica mi rostro que no ha palidecido por el terror. Seré heroína o delincuente, pero salvaré a mi patria.

Coro: —¡Oh prodigo! En su rostro no queda rastro alguno de mujer: lleva el traje de viuda, pero su corazón es el de una heroína. (Judit se retira modestamente) (Peri, 1862: 19).

Cervino la muestra débil y asustada, aunque desde el principio adelanta su posible victoria y presenta el modelo de heroína/héroe adecuado para lograr la victoria para los

²⁰ En la portada del libreto sólo aparece el nombre del compositor. El nombre del autor del texto solo se menciona al final del *Argumento* donde tras explicar los contenidos de la historia bíblica se dice: «De este hecho histórico que se cuenta en los libros sagrados formó el poeta M. Marcello el argumento de su ópera, introduciendo en él algunas variaciones para el mejor efecto dramático» (Peri, 1862: 5). Para facilitar su localización citaremos el texto como «Peri», siendo conscientes de que lo más adecuado sería hacerlo por el del dramaturgo.

²¹ Para el análisis de las versiones italianas de estas obras y su sentido político en ese territorio véase Lhâa, 2010: 411-424 y Bernardini, 2010: 405.

²² Antonio de Padua es el seudónimo utilizado por el escritor catalán Antonio Altadill Teixidó (1828-1880). Entre sus obras de distinto tipo tuvieron una enorme difusión sus historias bíblicas como las de *Judit, la Madre de los Macabeos, María Magdalena, Esther y Susana* publicadas en formato individual o en compendios bíblicos ilustrados «con profusión de primorosas láminas». Pueden estar catalogadas tanto bajo el nombre de Altadill como el de Antonio de Padua.

²³ La obra original fue publicada en francés bajo el título de *Récits bibliques* (1887), Impr. de Notre-Dame-des-Prés. Tuvo numerosas ediciones y fue traducida muy pronto al castellano y publicada por la editorial Calleja en libros breves destinados al público infantil. Forman parte de la colección, por ejemplo, las historias de Job, los Macabeos, Jeremías, Esther y Esdras, Daniel y la historia de Jesús con varias reediciones.

suyos: sereno, impasible, frío: «Tiemblo aún ¿Será posible? ¿Será mi pecho tan débil? ¡Al fin mujer! ¡Oh! ¡Mal haya, debilidad de mujeres!» (Cervino, 1854: 10).

Antonio de Padua comienza narrando el dolor de Judit ante la muerte de su esposo y cómo lo echa de menos soñando con su vuelta y «con volver a oír su voz de amante, apasionada, de tiempo sonoro que hace vibrar las más delicadas cuerdas del corazón» (p. 7). En realidad, en estas primeras páginas hay una recreación muy libre del cuarto cántico del Cantar de los Cantares (Ct 5,2-6) en la que los protagonistas son Judit y su esposo. Ella ante el dolor por su ausencia desea morir. A través de sus páginas, se muestra cómo debe ser una viuda y cómo guardar el luto de su esposo y no volver a casarse se presenta como virtud. El texto, además, detalla la descripción física de la protagonista mostrando el ideal femenino de la época.

Es joven de veinte años; su rostro de prodigiosa belleza; blanca es su frente y descolorida como la flor de la azucena; negro el cabello y brillante como la pluma del cuervo; negros los largos párpados que caen cerrados sobre su pálida mejilla (Antonio de Padua, [1880]: 7).

Como en el resto de las obras, se realizan importantes digresiones que explican los motivos de su castidad, intentando mostrar las principales virtudes femeninas a las jóvenes. Así, cuando Ajior pregunta por qué no se ha vuelto a casar si la esterilidad no está bien vista entre los judíos y una mujer debe tener hijos, la respuesta que obtiene es la siguiente:

En todas épocas ha sido la castidad precioso don que ha granjeado respeto y veneración a la mujer; y el claro brillo con que resplandecía Judit por esta virtud aun en aquel tiempo, es buen ejemplo de lo que vale siempre la mujer casta; porque la castidad es cristal limpio y transparente que permite contemplar la belleza más duradera y de mayor precio, que consiste en la pureza del alma (Antonio de Padua, [1880]: 69).

Cuando concluye la historia dice explícitamente:

La heroína de Betulia volvió, pues, a ser la triste y santa viuda de Manasés. El amor a su religión, el amor a su patria exaltó su nobilísimo espíritu y dio nueva vida a su corazón; libre de peligros su religión, salvada su patria, volvió a caer en la profunda tristeza de su amor perdido, guardando con su viudez y castidad aquel sentimiento profundo y constante, muestra de amor sublime que no tiene superior en la historia y que no se debilitó ni en los últimos días de su vida (Antonio de Padua, [1880]: 251).

Judit es, en todas estas ficciones, un sujeto con una gran vida interior, con hondura de sentimientos, caritativa, casta, creyente y generosa pues no se guarda nada cuando la ciudad exige llevar todos los bienes para ser compartidos para combatir el hambre. También es ella quien encuentra la fuente de agua con la que previsiblemente podrá saciarse el pueblo ante el asedio (Peri, 1862: 13-15). Cuando capturan a Ajior y lo llevan a la ciudad a golpes, ella intercede por él y les pide que dejen de maltratarlo: «no le insultéis ni le maltratéis, ni hagáis con él cosa indigna de vuestro valor» (Antonio de Padua, [1880]: 14). Más adelante interviene para que no lo maten despertando hacia sí la gratitud del amonita.

La intercesión de la noble viuda en favor suyo inflamó de purísima gratitud el corazón del guerrero amonita; el tono elevado de las palabras de la hermosa hebrea, su majestuoso continente y la visible consideración con que la miraba todo el pueblo, produjeron en él una admiración tan grande como su gratitud hacia aquella mujer dotada de tan superiores cualidades (Antonio de Padua, [1880]: 18).

Además, cuida al enfermo cuando Ajior es herido por una flecha, velando al guerrero durante su enfermedad en su propia casa, ensalzando con su comportamiento la virtud de la hospitalidad, pero salvaguardando su honor pues durante su convalecencia miraba «como si fuera su propio hermano al extranjero herido» (Antonio de Padua, [1880]: 98). Como mujer bien situada socialmente, además es culta, sabe escribir y toma sus propias decisiones al renunciar a huir a Jerusalén junto a su tío, pues debe proteger a los suyos (Antonio de Padua, [1880]: 22).

La incorporación de nuevos personajes es la tercera de las características de estas novelas. Entre ellas destaca el desarrollo que tiene la figura de la sierva de Judit, Abra o Abrama, que gana un notable protagonismo. Comparte acciones con Judit desde las primeras escenas y se muestra como amiga, consejera, confidente y acompañante. Entre ellas hay largos diálogos a través de los que se desvelan los más íntimos sentimientos femeninos. En la obra de Marcello, es ella quien anima a Judit a cometer el homicidio al recordar la espada de su esposo Manasés. La acción se vive no como un delito, sino como una acción necesaria para la supervivencia de la patria a imitación de las acciones de las heroínas bíblicas Débora y Yael. Abra le relee esas historias del libro de los Jueces que llenan de ánimo, determinación y valentía a Judit (Peri, 1862: 25 y 27).

La trama introduce, además, a una tercera mujer de Betulia, llamada Hasiba (Cervino) o Zelpha (Antonio de Padua), que, en ocasiones, aparece como antítipo de Judit, que confiesa su amor por el soldado enemigo —Ajior— e introduce una importante cuestión sobre la legitimidad o perversión de ese amor y, además, la sospecha de que Judit mantiene con «el impío» una relación amorosa poniendo en entredicho la virtud de la heroína. Hay escenas de celos y envidias por parte de Hasiba hacia Judit y amenazas que terminan resolviéndose cuando Betulia es salvada por la judía y muestra la cabeza de Holofernes. Ellas, entonces, se abrazan como hermanas mostrando una reconciliación que parecía imposible. En la novela de Altadill es descrita del siguiente modo:

Era la mujer de bellísima figura y joven de diez y seis años. Su tipo, apartándose del general de su raza, tenía todos los atractivos de la hermosura oriental, unidos a los que más resaltan en las bellezas del Arte. Era su cutis rosado y blanco como la nieve, rubios como el oro sus cabellos, azules los ojos como el sereno cielo. Los tiernísimos sentimientos de su corazón asomaban a su rostro a través de su hermosa mirada, cuyo brillo empañaron las lágrimas cuando oyó los gritos del pueblo contra el prisionero (Antonio de Padua, [1880]: 56-57).

El conflicto en ella es que el amor que siente por Ajior es un amor prohibido, pues debe casarse con Ismael a quien está prometida. Cuando todo parecía imposible, él muere en la batalla en brazos de Ajior a quien lega sus bienes como su hermano y por ello él podrá casarse con la joven. La obra se presenta como un drama no sólo de supervivencia de la ciudad sino un conflicto femenino de celos y desencuentros. Se duda tanto del honor de Hasiba como de Judit y todo debe ser resuelto al final.

En paralelo a este mundo femenino, se crea un extenso y detallado universo masculino. El amonita Ajior es la figura que tiene mayor desarrollo. Para él, se crea una ficción

de la que se convierte en protagonista y no sólo se presenta como buen guerrero, sino que además es el objeto de deseo y disputa de todas las mujeres. Es noble, leal, de buena apariencia, prudente, honrado y acaba dirigiendo al ejército hebreo en la batalla contra el campamento enemigo. También se expandirán o crearán las figuras de los varones de Betulia como Ismael, Jonatán, Ocozías o los ancianos. A través de ellos, podrán percibirse las virtudes que se esperan de ellos: buen juicio, protección de los más desfavorecidos, defensa de la patria y habilidades militares. Las tramas amorosas también harán de los más jóvenes pacientes sufridores de amores imposibles que guardan en secreto.

Como última característica se puede destacar, en consonancia con el ideal isabelino del hogar, que todas estas obras muestran además un importante grado de domesticidad de la trama. Las escenas más desarrolladas transcurren dentro del ámbito doméstico o en las calles de la ciudad, al interior de la muralla, reduciendo la importancia de las acciones en el campamento y en la tienda de Holofernes o eliminándolas completamente. Hay una viva descripción de todos los espacios interiores como las habitaciones o la sinagoga de Betulia que permiten al lector visualizar todos los espacios de un ambiente orientalizado.

LA DESAPARICIÓN DE LA HEROÍNA: SU SILENCIAMIENTO O SU TRANSFORMACIÓN EN MUJER FATAL

A lo largo de la centuria, se va produciendo una sutil transformación en la figura de Judit y en su concepción como heroína. Ello se percibe tanto en los textos mencionados como en otras obras, y es fruto de los cambios socio-políticos y de la evolución del ideal femenino isabelino que desplazan a la heroína desde un papel como protagonista hasta un papel casi secundario o hacia un nuevo papel protagonista completamente distinto. Su figura se silencia o, por el contrario, se transforma en todo aquello que la tradición había negado; Judit será el prototipo de una mujer peligrosa.

Paolo Bernardini (2010: 403 y 2016: 129) se pregunta, al analizar la extensísima producción italiana, si es posible la supervivencia de Judit, una heroína individual, en el siglo de los nacionalismos y naciones en el que los personajes colectivos van ganando protagonismo y donde no se entiende un personaje de modo independiente dejando atrás al pueblo. Ese no es el modo heroico de victoria decimonónico pues no se puede actuar por el pueblo, sin el pueblo, ni insultarlo acusándolo de incrédulo y cobarde. En el XIX en la recreación de las historias bíblicas se construyen personajes colectivos (*Nabuco*) y aparecen los grandes ejércitos. En el caso de la historia de Judit, en las recreaciones más extensas entre las que figuran las novelas presentadas en el apartado anterior, se perciben dos aspectos en la línea de este progresivo silenciamiento.

En primer lugar, la historia se masculiniza. Se introducen nuevos personajes varones con un creciente protagonismo que juegan papeles muy distintos a los de la historia original, asumiendo algunos de los de la heroína. En la obra de Marcello y Peri es muy significativo que se introduzca una arenga en la escena segunda con la que Jonatán alienta a los betulanos a no desfallecer ni a rendirse anunciando la victoria de Israel sobre los asirios, apropiándose de ese papel que Judit asumía al oponerse a los ancianos y habitantes de la ciudad cuando querían rendirse ante Holofernes (cf. Jdt 7,19-29; 8).

Jonatán — ¿Quién habla aquí de rendirse? ¿Hay entre vosotros alguno tan ciego y tan vil que se atreva a repetir esa vergonzosa palabra en mi presencia? Si lo hay, que se adelante. (Todos se retiran silenciosos y atemorizados.)

Eleazar — (entre sí.) Yo tiemblo.

Todos — (en voz baja entre sí.) Tendremos pues que morir de sed.

Jon — (con entusiasmo.) Sí, morir de sed, de inanición, antes que entregarnos por esclavos de un rey bárbaro. Imitando el ejemplo de nuestros abuelos obraremos portentos de valor (Peri, 1862: 9).

En las escenas en el campamento ya no estará Judit sola, sino que se sitúa a un capitán junto a ella para protegerla o a otros varones. Ajor, por ejemplo, la sigue al campamento enemigo para verificar que todo va bien y poder defenderla en caso de necesidad.

(Ajor) — Yo sabía que tú estabas entre estas gentes, y temí por ti: he presumido que serías mal tratada, y no pudiendo resistir a esta idea he venido con ánimo de buscarte en medio de ellos y atravesar el costado del que hubiese osado a ti. Judit admiró el nobilísimo y generoso arrojo del guerrero y dijo: —Viendo estás, pues, que ningún daño me han hecho estas gentes (Antonio de Padua, [1880]: 198-199).

Poco a poco la decapitación de Holofernes se hace innecesaria, se silencia con la bajada del telón o cuando esta se produce, junto a ella no estará su sierva, sino un fuerte y varonil capitán judío.

El creciente protagonismo masculino provoca que las acciones guerreras ya no se dejen en manos de Judit sino de los militares. Así, por ejemplo, Jonatán y Elazar son apresados cuando iban al campamento a terminar con Holofernes y al verla a ella allí la acusan de traición (Peri, 1862: 47-52). Además, junto a protagonistas individuales tendrán peso todos los habitantes de la ciudad y también un gran ejército judío que luchará ardientemente contra los asirios, transformado el capítulo 15 del texto bíblico en una gran batalla de la que saldrán victoriosos los habitantes de Betulia. El pueblo y los soldados, es decir, los personajes colectivos, ganan importancia.

Elazar y Jonatán — ¡Un pueblo que defiende su patria, se muestra siempre invicto; y para que no sucumba la santa Sion veréis combatir los viejos y las mujeres; pues todos hemos jurado morir antes que sufrir el yugo de un opresor extranjero! (Peri 1862: 51).

En segundo lugar, cuando se transforma en una trama romántica, la inclusión de nuevas historias amorosas y la duda sobre la virtud de la heroína desvían la atención del personaje y sus acciones, estando ella más preocupada en salvaguardar su virtud y mostrar su opción por la castidad y la fidelidad a su marido que por defender al pueblo. En la trama, se introducen apasionadas escenas de amor no correspondido tanto por parte de distintos judíos como de Holofernes.

Jonatán — Tú sabes cuánto te amo; si mueres no podré sobrevivirte. Esta es la primera y la última vez que te descubro mi amor; mira cuántos años hace que represso mis suspiros. Judit, tú eres el ángel que guía mi destino; por Dios tómame como compañero en tu incierto camino (Peri, 1862: 29).

Jonatán — ¡Te has mostrado sorda á mi amor que yo alimentaba en secreto con el llanto, y entre tanto vendías el honor, la patria, y á tu Dios! Tus virtudes eran engañosas y tu pudor una falsedad. En tu frente distingo la huella de los besos que te ha dado nuestro opresor (Peri, 1862: 47).

En esas composiciones, las escenas en el campamento y especialmente en la tienda se amplían. Judit se convierte en una mujer más del harén de Holofernes, pasando a ser muy pronto la favorita y despertando los celos y envidias de las otras mujeres y esclavas como Arzael y poniendo constantemente en duda su virtud (Peri, 1862: 39).

La segunda transformación que se da en Judit es la de convertirla progresivamente en una *femme fatale* (Bornay, 1995: 188-202). Ello puede darse en distintos grados, pero en cualquiera de ellos entraña la destrucción del ideal heroico. El extremo de esta interpretación es la tragedia del dramaturgo alemán Friedrich Hebbel *Judit* (1840) en la que se transforma claramente a la protagonista en una mujer enojada con su pueblo al que parece despreciar, que se deja seducir, que yace con Holofernes y que muere a su regreso a Betulia. Ella busca al verdadero hombre que no encuentra entre los suyos (Lieb, 1958; Bernardini, 2010: 406).²⁴ Fue traducida y publicada en 1918 en Madrid con el título *Judit: tragedia en cinco actos* y reeditada en 1940. La obra de Hebbel aporta extremos impensables hasta la fecha y la caída del mito de la heroína pasando a ser un sujeto para parodias, comedias y operetas en las que se ensalzaban los elementos sensuales, llegando incluso a dominar las piezas. Su influencia en la literatura se percibirá en el siglo XX cuando la historia bíblica dé el salto a la comedia burguesa de salón como en la *Judit y Holofernes (Tragedia en un acto)* (1927) del dramaturgo Edgar Neville (Jiménez, 2010: 271-272). La deformación de Judit como una mujer licenciosa y pecadora, seductora y sanguinaria que, con su actitud, hace caer al hombre hasta el extremo de matarlo aparece tardíamente en el contexto literario hispano pero es perceptible con anterioridad en la pintura en algunos de los retratos de Judit en los que prima el desnudo o la actitud altanera de la mujer exhibidos en exposiciones y galerías como la *Salomé/Judit* de Francesc Masriera y Manovens de 1888, conservada en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires.²⁵

Las transformaciones en esta línea evidencian los problemas que genera en una parte de la sociedad decimonónica aceptar a una mujer independiente, que gobierna *de facto* al pueblo, que dirige a los ancianos y que termina con el varón dominante. La figura de Judit produce miedo por lo que supone de ruptura de los ideales sociales y la participación de la mujer en espacios y acciones reservadas a los hombres. La mujer moderna, que busca un nuevo papel social, que intenta transformar la sociedad es considerada negativamente y peligrosa en algunos ámbitos, especialmente en los más conservadores. En el caso de Judit, ella pervierte las virtudes femeninas al salir de casa, actuar en el espacio público, contravenir a los ancianos y, sobre todo, realizar actos propios de un varón, como es matar a un enemigo (Hedgecock, 2008: 65-70). Ello provoca que sea un sujeto temido en un contexto incipiente de «lucha de géneros» o de la «batalla de sexos», surgida por el creciente incremento de la presencia femenina en espacios considerados tradicionalmente masculinos y con acciones atribuidas al varón. Esta transformación va de la mano del surgimiento de los feminismos y de las reivindicaciones de mujeres. En ese sentido, Judit es vista como una mujer capaz de vislumbrar y utilizar las debilidades del varón, personalizado en Holofernes, para demostrar a todos que ella puede superarlo en valentía, gallardía y fuerza. Su belleza, que en el texto bíblico siempre se presenta como don de Dios para la salvación del pueblo, y su capacidad de seducción se presentarán como las armas que utiliza para salir de su espacio (que no debería haber abandonado pues pervaíte el orden social) ante la que el varón no puede defenderse. El varón aparece dibujado como una

²⁴ Hebbel compone además otras dos obras de tema bíblico: *Herodes y Mariene y María Magdalena* que también serán conocidas por toda Europa traduciéndolas a las distintas lenguas.

²⁵ Es habitual que esta obra aparezca catalogada bajo el título de *Salomé*, sin embargo, los elementos iconográficos como la presencia de una gran espada, la ausencia de la bandeja y, sobre todo, la semejanza con las *Judit* de John Benjamin Constant (ca. 1886) y de Raja Ravi Varma (s. d.) confirmarían que se trata de la heroína de Betulia.

víctima que está perdiendo su estatus social y su lugar. Todo esto hace de ella una mujer temible y temida, reconfigurando o destruyendo a la heroína bíblica.²⁶

CONCLUSIONES

El estudio de Judit en el siglo XIX permite ver la vitalidad de los protagonistas bíblicos y su pervivencia lo largo del tiempo. Esta historia clásica y arquetípica, lejos de desaparecer, se trasforma al hilo de los acontecimientos y de los cambios sociales. La brevedad, la concisión de los relatos originales permiten numerosas innovaciones. Los silencios deben ser rellenados facilitando la creación de nuevos personajes y tramas al gusto de los nuevos auditórios o del género/soporte que los transmite que, en ocasiones, dan lugar a historias muy alejadas de la trama e intencionalidad primera de su relato. Ello, sin embargo, no resta peso a la enorme relevancia que tienen para la cultura occidental, sino que deja ver la vigencia y atemporalidad de los héroes y heroínas clásicos.

La fragmentación política, intelectual y espiritual propia del siglo XIX fomentan la proliferación de figuras legitimadoras, constantemente reinventadas en un proceso de apropiación que podía hacer del mismo personaje el referente para posicionamientos opuestos. La figura de Judit y el texto bíblico a ella asociado no desaparecen, sino que se retoman transformado a la protagonista según los ideales isabelinos, reaccionando ante ellos de tres modos distintos.

En primer lugar, se sigue contando su historia en la línea de la tradición en la que Judit es parte de las mujeres fuertes de la Biblia, con una profunda fe en el Dios de Israel y se la ensalza como heroína por su fidelidad religiosa y por haber priorizado el amor a «la Patria y a la Religión» sobre su seguridad individual. Estas obras, muy fieles al texto revelan, sin embargo, una cierta incomodidad con el personaje pues no responde al ideal de mujer que debe vivir al interior del hogar ni sometida a un varón. Además, es muy habitual que se silencien los primeros capítulos del libro bíblico iniciando la secuencia a partir del asedio a la ciudad.

En segundo lugar, se retoma la historia de Betulia con mucha libertad. La trama se amplía notablemente transformándola en un drama o novela romántica. En estos casos todos los personajes se mueven en función de los cánones decimonónicos del ideal femenino. Su heroización consistirá en cumplir fielmente y en grado sumo las virtudes propias del llamado «sexo débil» y hacerlo al interior del hogar. Sus cualidades serán la generosidad, la obediencia, el cuidado, la castidad, el amor y protección de los suyos, la alegría por los éxitos de los otros y la aceptación pacífica de la viudez como el estado permanente que no deberá ser desestabilizado por ningún motivo. Su papel como heroína se irá silenciando poco a poco, cediendo su lugar a héroes varones que irán ganando protagonismo y asumiendo la protección de Judit y de Betulia.

En tercer lugar, se presenta a Judit, de forma explícita o implícita, como un sujeto peligroso que pervaerte o pone en riesgo al varón dominante y al orden social pudiendo llegar a proponerla como *femme fatale* y, por lo tanto, haciendo de ella el antítipo de la Judit bíblica. Estas interpretaciones minoritarias son, sin embargo, significativas pues

²⁶ La concepción de Judit como mujer fatal no es nueva, pues desde siempre ha convivido con la heroína tradicional siendo claramente perceptible en la iconografía. Erica Bornay (1998: 45-46) sitúa su origen en las imágenes *del triunfo del amor* que son series de tapices o pequeñas estampas para colgar en casas, salones y regalar a recién casados, en los que se muestra el peligro del matrimonio y de la infidelidad. Esas parejas eran Adán y Eva, Sansón y Dalila, David y Betsabé, Ajab y Jezabel, Salomé y Juan Bautista. En ese repertorio, también se incluían a Susana y los viejos, Yael y Síssara, Ester y Asuero y Judit y Holofernes para mostrar la negligencia de los varones y las consecuencias de la traición o del deseo sexual.

evidencian una nueva forma de releer la historia bíblica y a sus personajes que sólo son posibles en un contexto cambiante y secularizado en el que las funciones socio-políticas de las mujeres se van ampliando y generando cambios que provocan temor en algunos sectores.

La heroína de Betulia constituye un claro paradigma de cómo un mismo personaje puede ser referente para posturas opuestas, religiosas y antirreligiosas, conservadoras y revolucionarias, feministas y antifeministas. Todas ellas están fuertemente condicionadas por los importantísimos cambios sociopolíticos de esta centuria en los que la defensa a ultranza de la patria, la construcción de ideales nacionales, la búsqueda de un nuevo papel de la mujer en la sociedad, la pérdida de relevancia de lo religioso y la creciente secularización permiten abordajes que actualizan la historia, al tiempo que son reflejo de sus propias inquietudes. Con todo ello se construyen ideales distintos de heroína que evidencian el dinamismo, vitalidad y pluralidad este concepto.

FUENTES

- A.B.C. [1891], *Judit: leyenda bíblica ilustrada con 11 dibujos originales (Biblioteca Selecta Moral Recreativa)*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, imprenta, casa editorial, librería.
- ÁLVAREZ GIMÉNEZ, Emilio (1906), *Judit o la heroína de Betulia: drama bíblico en tres actos y seis cuadros en verso*, Pontevedra, Imp. y Enc. de A. del Río y Micó.
- BERTHE, Agustín (1897), *Ezequías y Judit: narraciones bíblicas*, Madrid, Saturnino Calleja (Sucesores de Rivadeneyra).
- CARRILLO, Martín (1627), *Historia o elogios de mujeres insignes del Viejo Testamento*, Huesca, Pedro Blusón.
- CERVINO Y FERRERO, José (1854), *Judit: drama histórico en cuatro actos y en verso*, Madrid, Imp. de F. Abienzo.
- DARBOY, G. (1846), *Les femmes de la Bible. Principaux fragments d'une histoire du peuple de Dieu*, París, Garnier Frères.
- GIACOMETTI, Paolo (1857 y 1868), *Judit: tragedia bíblica en cinco actos arreglada en verso castellano por José D'Araújo*, Madrid, Imp. de José Rodríguez. (Edición italiana 1860).
- HEBBEL, Friedrich (1918), *Judit: tragedia en cinco actos*. Traducción de R. Baeza y K. Rosenberg. Madrid, Atenea. (Edición alemana 1840).
- LÁZARO Y GARZÓN, Bonifacio Martín (1883), *Semblanzas de las Mujeres de la Biblia en el concepto de figuras histórico-proféticas de la Santísima Virgen María*. Madrid, Vda. e Hijo de Eusebio Aguado.
- LE GUILLOU, C. M. (1844-45), *Bellezas de la Santa Biblia con reflexiones morales*, Barcelona, Imp. Joaquín Verdaguer.
- LE MOYNE, Pierre (1794), *La galería de mujeres fuertes*, Madrid, Benito Cano.
- LUNA, Álvaro (1436), *Libro de las virtuosas e claras mujeres*.
- PADUA, Antonio de [1880], *Judit. Obra ilustrada con profusión de magníficas láminas del renombrado artista D. Eusebio Planas*, Barcelona, Biblioteca ilustrada de Espasa Hermanos, editores. Sección Moral-recreativa Espasa Hermanos.
- PERI, Aquiles y [MARCELLO, Marco] (1862), *Judit: melodrama bíblico en tres actos, música del Maestro Aquiles Peri, para representarse en el Gran Teatro del Liceo Filarmónico-dramático barcelonés*, Barcelona, Imprenta y librería politécnica de Tomás Gorchs. (Edición italiana 1860).
- PUGGARÍ, José (1854-55), *Ilustraciones de la Santa Biblia*, Barcelona, Imp. José Ribet.
- ROCA Y CORNET, Joaquín (1850 y 1857), *Mujeres [sic] de La Biblia. Tomo Primero*, Barcelona, Llorens Hermanos; (1862) Madrid, Librería Española.

- SANTOS ALONSO, Hilario (1755), *Historia verdadera y sagrada de la Gloria de Betsabéa [por la heroica Judith, contra Holofernes: sacada de la Sagrada Escritura]*, Madrid, Imp. José Martín.
- ZAPATER Y UGEDA, José (1853), *Compendio de las mujeres [sic] de la Biblia. Obra útil e instructiva para la juventud y en particular para las señoritas que concurren a los colegios de educación. Sacada de la historia del pueblo de Dios y puesta al alcance de los niños*, Valencia, Imp. Juan Fenoll Bordonado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Amparo y SEIJAS DE LOS RÍOS, Guadalupe (2015), «Las mujeres fuertes de la Biblia y su pervivencia en la pintura española del siglo XVII» en Guadalupe Seijas (ed.), *Mujeres del Antiguo Testamento: de los relatos a las imágenes*, Estella, Verbo Divino, pp. 93-124.
- BERNARDINI, Paolo L. (2016), *Episodes in Early Modern and Modern Christian-Jewish Relations: Diasporas, Dogmas, Differences*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, pp. 125-158.
- [2010], «Judith in the Italian Unification Process, 1800-1900», en Kevin R. Brine, Elena Ciletti y Henrike Lähnemann (eds.), *The Sword of Judith. Judith Studies across the Disciplines*, Cambridge, UK, Open Book Publishers, pp. 397-409. <https://bit.ly/3mhUmYg>.
- BORNAY, Erika (1998), *Mujeres de la Biblia en la pintura del barroco: imágenes de la ambigüedad*, Madrid, Cátedra, pp. 41-68.
- (1995), *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra.
- BRINE, Kevin R., CILETTI, Elena y LÄHNEMANN, Henrike (eds.) [2010], *The Sword of Judith. Judith Studies across the Disciplines*, Cambridge, UK, Open Book Publishers, <https://bit.ly/3mhUmYg>.
- CILETTI, Elena y LÄHNEMANN, Henrike (2010), «Judith in the Christian Tradition» en: Kevin R. Brine, Elena Ciletti y Henrike Lähnemann (eds.), *The Sword of Judith. Judith Studies across the Disciplines*, Cambridge, UK, Open Book Publishers, pp. 41-65. <https://bit.ly/3mhUmYg>.
- DORÉ, Daniel (2006), *El libro de Judit o la guerra y la fe*, Estella, Verbo Divino.
- FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio (2018), «Libro de Judit», en Natalio Fernández y María Victoria Spottorno (coords.), *La Biblia griega - Septuaginta, II. Libros históricos*, Salamanca, Sigueme, pp. 691-726.
- GOOSSEN, Louis (2006), *De Abdías a Zacarías: temas del Antiguo Testamento en la religión, las artes plásticas, la literatura, la música y el teatro*, Madrid, Akal, pp. 167-174.
- HEDGE COCK, Jennifer (2008), *The Femme Fatale in Victorian Literature: The Danger and the Sexual Threat*, Amherst, New York, Cambria Press.
- INFANTES, Víctor (2014), «Fingir la historia. La Colección de varias historias de Hilario Santos Alonso y Manuel Joseph Martín (1767-1780), un testimonio editorial de (re)escritura literaria», *Historias Fingidas*, nº 2, pp. 25-48. DOI: <https://doi.org/10.13136/2284-2667/15>. <https://historiasfingidas.dlls.univr.it/article/view/15/46>.
- LHÃA, Alexandre [2010], «Marcello and Peri's *Giuditta* (1860)», en Kevin R. Brine, Elena Ciletti y Henrike Lähnemann (eds.), *The Sword of Judith. Judith Studies across the Disciplines*, Cambridge, UK, Open Book Publishers, pp. 411-424. <https://bit.ly/3mhUmYg>.
- MÍNGUEZ BLASCO, Raúl (2012), «Monjas, esposas y madres católicas: una panorámica de la feminización de la religión en España a mediados del siglo XIX» *Amnis* [en línea], <http://journals.openedition.org/amnis/1606>; DOI: 10.4000/amnis.1606.
- NAVARRO PUERTO, Mercedes (2000), «El libro de Judit», en José Manuel Sánchez Caro (ed.) *Historia, Narrativa, Apocalíptica*, Estella, Verbo Divino, pp. 425-451.
- NUTU, Ela (2009), «Framing Judith: Whose Text, Whose Gaze, Whose Language?» en J. Cheryl Exum y Ela Nutu, *Between the Text and the Canvas. The Bible and Art in Dialogue*, Sheffield, Sheffield Phoenix Press, pp. 117-144.

- RÉAU, Louis (2007), *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia – Antiguo Testamento. Tomo 1/vol.1*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 380-387.
- SHEAFFER, Andrea M. (2014), *Envisioning the Book of Judith. How Art illuminates Minor Characters*, Sheffield, Sheffield Phoenix Press.
- SCHNEIDER, Bernhard (2018), «La lectura en las mujeres católicas del ámbito de habla alemana. La importancia de la Biblia entre 1850 y 1914», en Michaela Sohn-Kronthaler y Rut Albrecht (eds.), *Comunidades religiosas y Biblia en el siglo XIX*, (Col. La Biblia y las Mujeres 19. *El llamado «siglo largo»*), Estella, Verbo Divino, pp. 311-344.
- VARO PINEDA, Francisco (2008), «De Judit a María. La recepción del libro de Judit en la Iglesia», *Scripta de Maria*, nº 5, pp. 37-79.
- VÍLCHEZ LÍNDEZ, José (2000), *Tobías y Judit*, Estella, Verbo Divino, pp. 233-460.
- WILLS, Lawrence M. (2019), *Judith. A Commentary*, Minneapolis, MN, Fortress Press.
- YEBRA ROVIRA, Carmen (2013 a), «Interpretación bíblica y formación moral de la mujer en el siglo XIX. El ángel del hogar», *Moralia*, nº 36, pp. 405-426.
- (2013 b), «French Biblical Engravings and the Education of the Spanish Woman in the XIX Century», *Biblical Reception*, nº 2, pp. 97-116.
- (2017), «Literatura bíblica y piedad femenina en el siglo XIX. Rebeca y Raquel como modelos de virtud», en Gonzalo Tejerina y Gaspar Hernández (eds.), *Glorificatio Dei. Sanctificatio Hominum. Homenaje al Prf. José María de Miguel*, OSST, Salamanca, Secretariado Trinitario, pp. 769-798. Reeditado en *Estudios Trinitarios*, nº 52.1 (2019), pp. 173-206.
- (2018), «Las madres bíblicas y su interpretación como “ángeles del hogar” en el siglo XIX. Eva, la madre de Moisés y la madre del hijo pródigo», en María del Mar Graña Cid (ed.), *El cielo. Historia y espiritualidad* (Biblioteca Comillas 14), Madrid, Universidad Pontificia Comillas, pp. 381-400.